

Vicent Andrés Estellés
LIBRO DE MARAVILLAS

Traducción de Paco Cerdà

ÍNDICE

Prólogo. *La voz de la memoria*. Por Paco Cerdà, 7

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA FLOR NATURAL, 17

I

No escribo églogas, 39

Las cañas al borde de la acequia, 41

Mañana será una canción, 43

Un amor, unas calles, 45

Los amantes, 48

Vida, sino, 50

II

Testamento mural, 55

Ardía el cielo como una viña, 57

Crónica especial, 59

La estampita, 61

Crimen, 63

Reportaje, 65
Flérída (1), 67
Spill, o Llibre de les dones, 68

III

Tierra, 71
Postal, 72
Silencio, 73
Árboles de polvo, 74
Cuerpo mortal, 75
No me acuerdo, 76
Eso, 78
Canto de Vicent, 79
Cultura, 82
Tiempo, 84

IV

La cosecha, 89

V

Un agua sucia y triste, 93
Todavía, 95
Amigo, 96
Aquí, 98
De un año, 100

Días, 102
Por ejemplo, 104
Flérída (2), 106

VI

El grito en la noche, 111
Vítor, 112
Cruzando la noche, 114
Documentales, 116
Epistolario 1945, 118
Fundaciones de la rabia, 120
Las cosas, 122
Show, 124
El oficio, 126
El vino, 128
Todo lo que perdura, 129
Peces por el aire, 131
La muerte invicta, 133

VII

También, 136

PROPIEDADES DE LA PENA, 139

PRÓLOGO

La voz de la memoria

Paco Cerdà

I

LOS LIBROS DE ESTELLÉS, forrados en grana y verde, me los regaló mi abuelo. Estaban forrados para que nadie viera en el tranvía lo que estaba leyendo. Para que nadie supiera que el hijo pequeño de Arroyo el electricista —el hijo de aquel concejal republicano fusilado en el paredón de Paterna en el año 43; el hijo que cada mayo iba al cementerio para recordar la memoria de su padre y ponerle laurel a la cruz de mármol cuando el día apenas había clareado— leía al poeta del pueblo.

Vicent Andrés Estellés, hijo del panadero de Burjassot, nieto mayor de Nadalet, nació en el 24.

Pepe, hijo de Paco el electricista, nieto del trinqueter de Burjassot, nació unas calles más allá en el 25.

Pepe es mi abuelo. Acaba de morir a los cien años. Por él llegué a Estellés. Casi todos sus libros están forrados con un papel que impide ver las portadas. Son libros mudos. Una biblioteca enigmática. Otra venganza de la dictadura,

con su miedo inoculado tan adentro y los subterfugios que siempre halla la sed de libertad.

Con esos forros en grana y verde llegué a Estellés.

No hubo una voz como la suya bajo el franquismo. Primero, porque la fusilaban. Después, porque la censuraban. Más adelante, porque no la publicaban. Y aun así, el poeta sin voz escribía en aquel país mudo. Escribía de noche al volver del periódico en el que se ganaba la vida. Escribía un verso, otro, cinco mil páginas de versos. Él escribía, despierto por todos. No te han parido para dormir: te parieron para velar en la larga noche de tu pueblo, escribía. En esa larga noche lo envolvía un silencio. Un manto de silencio queapestaba a mordaza y a represión; a ecos de paredón. Pero el poeta agujereó aquel silencio con su vieja Underwood. Este *Libro de maravillas* es la tinta indeleble de las letras que lo perforaron.

II

DECÍA DE él Josep Pla que era un prosista prodigioso que escribía en verso. Decía de él Joan Fuster que su poesía podría haber sido novela: la novela de Balzac. También se lo podría calificar como cronista lírico. Más aún: Vicent Andrés Estellés merece un lugar de honor en la no ficción española de posguerra. Porque eso es su *Libro de maravillas*:

un excelente reportaje de aquel tiempo de bocas cerradas por el hambre y la censura. Este tríptico es la mejor crónica documental —la más triste, emocionante y humana— que ningún periodista haya escrito sobre la posguerra española.

Por eso me resulta inexplicable que el lector en castellano no haya tenido acceso, hasta ahora, a esta joya literaria de nuestra memoria. Un viaje al hambre y el estraperlo, a los cuerpos ultrajados, al silencio impuesto y el deseo reprimido, a los cañones de fusil que cavan buscando la aurora en las tapias de los cementerios. Pero también es un viaje al baile moroso bajo la luna, al paseo lento de los amantes entre la hojarasca de los álamos, al lejano son de un acordeón, al sexo furtivo en una pared exhausta de ardiente fricción, a la fritanga de los bares y los neones en los comercios, al pan salido del horno y al vino con cebolla cruda y un mendrugo de pan. Es un viaje que huele a cárcel resignada y a tranvía ocre, a húmeda entrepierna y a pasadizos meados, a carros y a grillos, a noches de cine pobre y besos furtivos mientras la hija mayor borda las iniciales conyugales en la almohada. Y sin embargo, también este libro huele a cadáveres, a trenes cargados de muertos con los huesos podridos, a moscas royendo carne humana en las cunetas. Ese es el realismo crudo —mitad existencialismo francés, mitad neorrealismo italiano, por entero comprometido con lo infraordinario— que despliega en esta obra Vicent Andrés Estellés, el poeta de la memoria. El enviado especial a un tiempo y un país de penuria y luto perenne: la posguerra.

Era bella la vida. Era triste, también. Ese verso resume el espíritu de este poemario escrito en gran medida entre 1958 y 1959 y no sacado del cajón ni publicado hasta 1971. Era bella y triste la vida, para Estellés. Era triste porque latía en ella la decepción amarga que siguió a la guerra. El tiempo de las églogas dejó paso a la melancolía; a la nostalgia de aquello que pudo ser y no fue: una juventud en libertad, una vida sin miedo, una lengua y una cultura vivas. Ese es el retablo de posguerra que despliegan estas páginas: el crudo paisaje posterior a la batalla. La mirada, desde un presente desolado, a aquellas maravillas que el recuerdo idealiza: unas piernas largas, un lento atardecer, una mano en otra mano, aquellos días en los que había esperanza; en los que era posible el puro placer de vivir.

Nunca he leído una poesía que me emocione tanto como esta. Que me duela. Que me inspire. Que me alegre. Que azuce en mí las ganas de vivir. Solo eso y tanto como eso: vivir.

Esta gavilla de versos ha sido un generador de emoción y de convicciones para cientos de miles de lectores en catalán durante el último medio siglo. Con este *Libro de maravillas*, su obra más conocida y celebrada, Vicent Andrés Estellés subvirtió la folklorización del valenciano a la que había sometido el franquismo a nuestra lengua propia y devolvió su poesía a las cimas literarias que había alcanzado en los tiempos medievales de Ausiàs March. Eso es lo que consiguió Estellés con una superdotada capacidad de

observación, digna de un gran periodista, y con una extraordinaria sensibilidad para evocar y anhelar, propia de un gran poeta.

Mitad periodista y mitad poeta.

Mitad melancolía y mitad esperanza.

Mitad yo y mitad nosotros.

Mitad ayer y mitad mañana.

Mitad tristeza y mitad alegría.

Así laten los versos de este poemario. Sístole y diástole, como nuestro infortunado siglo xx. Y de fondo, o tal vez en primer término, emerge el escenario sentimental de València, con las carcasas estallando en el cielo de su feria mientras las tinieblas acechan, espesas, cada rincón de su cuerpo sentenciado a muerte, de su cuerpo mortal.

Nuestro tiempo de silencio. Si te dicen que caí.

Nunca he leído un libro que me cuente mejor València.

III

LOS LIBROS de Vicent Andrés Estellés ya no se leen forrados. Se ha convertido en nuestro poeta más leído. El poeta en valenciano más conocido. El más musicado. Uno de los grandes poetas de la literatura catalana del siglo xx. Tanto es así que el hijo del panadero de Burjassot es un icono cultural y político del valencianismo. Por eso ha cuajado

la Festa Estellés: una alegre reivindicación anual de la cultura, de la lengua y del país que cada septiembre recuerda a su poeta más popular en un centenar de encuentros con comida, vino y versos. Los versos alegres y vitalistas de algo tan cotidiano como preparar un pimiento asado o del sexo más primario. Los versos enamorados del No hi havia a València dos amants com nosaltres. Los versos de la memoria herida que afirma, con rabia, una esperanza para el mañana. Los versos patrióticos de aquel *Mural del País Valencià* que pintó, a máquina, la Capilla Sixtina valenciana: un colosal fresco con un millar de poemas dedicados a los ríos, las montañas, las flores, los pueblos, los poetas, los prohombres y, también, a los delatores, a los verdugos y a los Hijos de la Gran Puta de su país, nuestra tierra. Los versos íntimos dedicados a su hijita muerta a los tres meses, esa ventana desconsolada al vacío escrita excepcionalmente en castellano y titulada *Primera Soledad*. Los versos oscuros y magistrales del *Coral romput* que la voz grave y pura de Ovidi Montllor elevó a la inmortalidad. Los versos libertarios y rebeldes de la rosa de paper. Los versos conversacionales de *l'Hotel París*. Los versos espirituales de un dios entre las cosas y una muerte siempre pequeña que es demasiado bella para ir al cementerio. Todo ello suena cuando la gente se reúne en la Festa Estellés y lee en público sus versos y dice que Allò que val és la consciència de no ser res si no s'és poble, y que Hi haurà un dia que no podrem més i llavors ho podrem tot, y que Un entre

tants com no aguarden i lluiten, y que Seràs la clau que obri tots els panys, y que No podran res davant un poble unit, alegre i combatiu, y que Enyore un temps que no és vingut encara, y que Després del teu silenci estricte, camines decidament. Todo eso suena hoy, ya sin forros granas y verdes, aún con melancolía, con más ganas de libertad. Pero, sobre todo, se leen los versos del *Llibre de meravelles*, un poemario con más de treinta reimpresiones en medio siglo. Ahora, por fin, llega al castellano en una traducción que no renuncia ni a la forma ni al contenido del texto original. Que intenta conjugar, de una manera obsesiva, el respeto al ritmo, a la música y al sentido. Que pide permiso para adentrarse en un universo tan amado. Que pide perdón por solaparse con esa delicada voz, la de Vicent Andrés Estellés, donde habita nuestra memoria.

Enyor lo temps que no pot ser cobrat.

AUSIÀS MARCH

«No sabem amb exactitud per què [Ramon Llull] l'anomenà Llibre de meravelles... Així es comprén millor per què el Llibre de meravelles és una novel·la episòdica: en el seu origen fóra com una guia espiritual...

MIQUEL BATLLORI, S. I.

Passe, penant, un riu de mort lo dia.

AUSIÀS MARCH

*Amor, te'n recordes? Era temps de guerra.
llegia i llegia los públics papers...*

TEODOR LLORENTE

*Vengut és temps que serà conegut
l'hom que son cor haurà fort o covard.*

AUSIÀS MARCH

*TEORÍA
Y PRÁCTICA
DE LA FLOR
NATURAL*

Uno entre mil que aguardan y callan.
Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan, trabajan.
Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan, bostezan.
Uno entre mil.

Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan, suspiran.
Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan, se ahogan.
Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan y ruegan.
Uno entre mil.

Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan, barajan.
Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan y cortan.
Uno entre mil.

Uno entre mil que aguardan y callan.
Uno entre mil.

Uno entre mil.

Mi trabajo es la alegría,
sea de noche o de día.

Mi trabajo es el dolor.

Se enrama la melancolía:
la parra trepando el amor.

Un amor ciego y fundador,
árbol del salmo y la energía,

hombre recto y trabajador.

Un viento las hojas movía.

Mi trabajo es la alegría,
mi trabajo es el dolor,

sea de noche o de día.

Sangre derramada, un fulgor
roto, fina capa de elegía.

Si la profecía se cumplía
o no se cumplía, solo amor,

un ciego amor trabajador,
sea de noche o de día,

el amor, un odio fundador.

Uno entre mil que no aguardan y luchan.
Uno entre mil que perforan la noche.
Uno entre mil que no duermen y velan.

Uno entre mil.

Si el amor reventaba las venas,
si el amor, o el pavor, o las penas,
ya ni lirios ni nardos ni azucenas.

Uno entre mil.

Uno entre mil quebrando las voces.
Uno entre mil entre furias y horrores.
Uno entre mil de entre mil amores.

Uno entre mil.

Si el amor era grácil como un ala,
si la vida era buena, era mala,
si el suspiro, el soneto, la bala.

Uno entre mil.

Uno entre mil que se mueren de amor.

Uno entre mil que perforan la noche.

Uno entre mil que cargan los muertos.

Uno entre mil.

UNO entre mil perdido en la Tierra.
El hombre ya está cercando la Luna
y en blanco y negro la tele lo muestra.
Un astronauta leía la Biblia.
Sobre la mesa reposan las migas
de otra agradable cena en familia.

Uno entre mil perdido en la Tierra.
Este es mi sitio, donde los míos
trabajan, luchan, aguardan, imprecán,
hacen hijos, ovillan, desovillan.
No hay nada claro y tampoco oscuro;
todo se mezcla, deshace y rehace.

Queda la Luna, enigma. ¿Enigma?
¿Y el corazón? Sabéis que hay trasplantados.
El viejo amor, insondable, temible,
y al cabo los versículos solemnes,
fragmentos que nadie sabe descifrar
de una manera, digamos, plausible.

Hay muertos que viven y saludan,
tienen siempre una frase oportuna
y llevan una vida discreta

sin para nada llamar la atención.
Muertos que nadie creería muertos
y que el domingo van a misa mayor.

Aquí nací y aquí vivo.
Y al pasarme lo que me pasa,
aquí lo canto, aquí lo digo.

Aquí nací, aquí vivo.
Aquí trabajo y aquí beso.
Aquí sufro y aquí río.

Aquí defendiendo unos cultivos,
diez verdades y cuatro mitos.

Aquí nací, aquí vivo,
pobre en bienes y rico en días,
pobre en versos, de afanes rico.

Canto el amor y las parejas
que ya se besan, se han ido.
Canto un amor prohibido.

Canto el amor y lo que ha unido.

No sé si esto es un himno.